


FSO POLONEZ

Su mejor descubrimiento

- 1.500 c.c. cilindrada
- 5 velocidades
- Frenos de disco a las cuatro ruedas
- Faros antiniebla delanteros y traseros
- Volante de dirección regulable en altura
- Cuadro de instrumentos muy completo: reloj eléctrico,
- Cuente-revoluciones, presión aceite, carga batería, etc.
- Cinturones seguridad automáticos
- Spoiler delantero y Bacquet trasero
- Retrovisores exteriores, regulables desde el interior

CONCESIONARIO OFICIAL

ROBUSTO FIABLE Y CON 2 AÑOS DE GARANTIA

TALLERES CRUZ VOZMEDIANO C/ Hernán Cortés, 15 Puertollano (Ciudad Real) Tlf: 43 21 68
 AUTOS CAVALGA Tlf: 51 45 27 Tomelloso

CUENTO

" La falla "

En la plazuela del pueblo apareció de pronto la falla de un día de estío.

Y tanto y tanto gustó a los niños aquella obra de arte en cartón piedra, que aquel día las mujeres, para dar de comer a sus pequeños, hubieron de ir tras ellos como pregoneras.

La falla representaba un carrozmo repleto de ciervos. Ciervos grandes, pequeños, de sedoso pelo, de ojillos grises, almendrados; pero ciervos enfermos. Ciervos que iban a ser sacrificados sólo por estar enfermos.

Y esto es cuanto apenó a los niños de la barriada tan pronto una persona mayor les enteró del significado de la falla: saber que los ciervos que aparecían indefensos fueran sacrificados.

Porque ellos se decían: "Bueno, si están malos, que los curen; si han de morir, que les dejen hacerlo como a los elefantes, rodeados de amigos; ¡pero quemarlos!

Y es que a los niños les habían enseñado desde bien pequeños que ha de amarse a todas las cosas, animales, personas, ¡todo!

Les habían dicho de siempre que Dios lo que más admira en las gentes es el amor que podemos poner en todo cuanto El creara. Y pensaban si no iba aquel absurdo sacrificio en contra de todo cuanto les habían enseñado.

La noche llegó.

Era una noche apacible. La primavera traía de cuando en cuando ráfagas dulces de dulces aromas.

Y un hombre, un hombretón rudo, sin sentimientos, se llegó a la falla con cierta tea resinosa a prenderla.

¡Cómo se apoderó de los niños entonces el desencanto!

Claro que Dios no iba a permitir que los chavales quedaran defraudados, y, así, permitió que ca- 3 chispa de fuego que brotaba de cada animalillo quedara convertida en un lucero.

Y los luceros volaban alto, muy alto. Hasta llegar al cielo.

Y ahora están allá todos esos ciervos convertidos en luceros.

En las noches claras, transparentes, todos les hemos sorprendido cruzar de un lugar a otro el cielo; hay quien afirma que esperan a los niños buenos, para, a lomos, llevarles jugando por las dulces praderas del cielo como premio a la bondad.

Manuel SORIA

PUBLIOCIO, TODOS LOS LUNES LO ENCONTRARA EN SU BUZON